



Todos por el reencuentro

NIÑEZ DESAPARECIDA POR EL CONFLICTO ARMADO INTERNO EN GUATEMALA

resarcimiento y niñez desaparecida

El día 7 de mayo del año 2003 fue aprobado el acuerdo gubernativo 258-2003 encaminado a la puesta en ejecución del Programa Nacional de Resarcimiento y cuyo espíritu central se encamina a "ejecutar las medidas tendientes a reparar los daños causados a las personas que permita contribuir a la construcción de la paz firme y duradera".

Aun con las limitaciones que plantea que sea un acuerdo gubernativo y no una ley, para los familiares que perdieron a sus hijos e hijas durante la guerra y a quienes les fueron violados sus elementales derechos humanos, la aprobación constituye un signo de esperanza para que el esfuerzo que vienen realizando desde hace años por saber la verdad sobre sus desaparecidos encuentre un mejor camino.

Sobre todo porque con la entrada en vigencia del acuerdo, un día después de su aprobación, se

reafirma la responsabilidad que tiene el gobierno y la sociedad civil en dar aportes que den solución a la problemática del fenómeno de la desaparición forzada de niños y niñas durante la guerra.

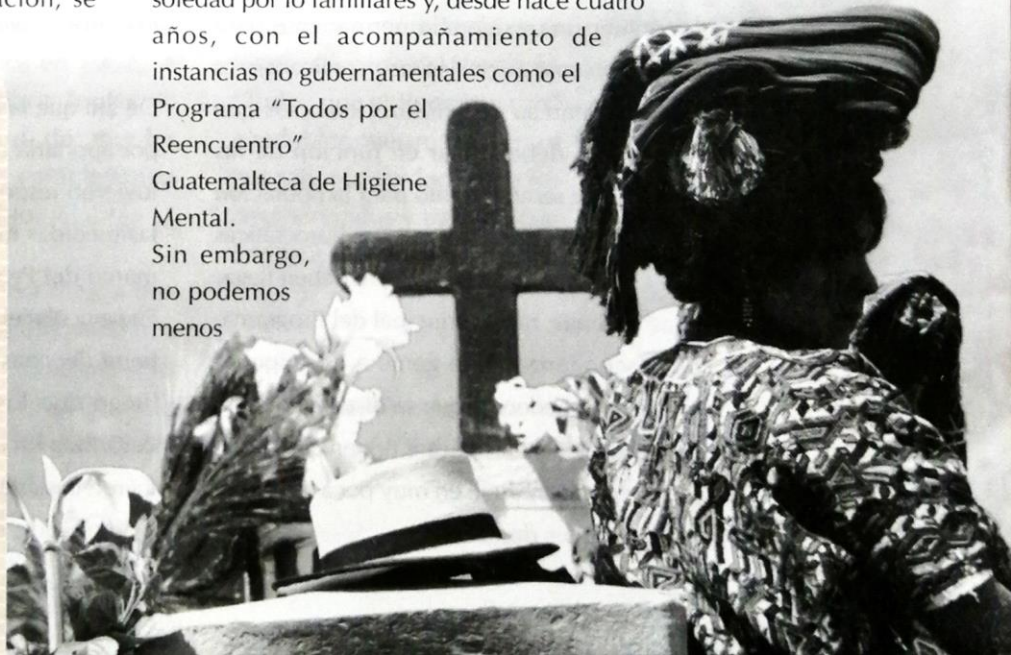
La exposición de motivos del proyecto de ley era explícito en este aspecto cuando señalaba que:



"Corresponde al Estado aplicar políticas que propicien la reconciliación a través del **conocimiento de la verdad y el acceso** a la justicia, la reconstrucción del tejido social y el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas de los sectores afectados por las violaciones a los derechos humanos".

De ahí que contar con este acuerdo tiene que favorecer un contexto de apoyo, pues durante mucho tiempo esa lucha de búsqueda se libró en soledad por lo familiares y, desde hace cuatro años, con el acompañamiento de instancias no gubernamentales como el Programa "Todos por el Reencuentro" Guatemalteca de Higiene Mental. Sin embargo, no podemos menos

Índice

resarcimiento y niñez desaparecida	1
en memoria de Luis Curruchiche	3
¡ahora estoy contento!	4
la distancia no rompe los vínculos	6
tras tus huellas	8
retos para el 2003	9
21 de junio: día del desaparecido	10





que expresar nuestra preocupación respecto a que la creación del Programa vaya a quedar, como ha sucedido con otras leyes y acuerdos, en un acto de buena fe que, en lo concreto, no contribuye a saber la verdad de lo ocurrido con aquellas personas que fueron violentamente separadas de sus familias.


Varios son los retos a vencer para lograr que el Programa logre impactar en las necesidades de resarcimiento que tienen las víctimas y, particularmente, aquellas que perdieron a sus hijos/as. Entre éstos podemos mencionar los siguientes:

- a. Que se desarrollen acciones de sensibilización para que el tema de la desaparición de niños y niñas sea cada vez menos marginal, no sólo en el discurso sobre las víctimas, sino en las medidas de reparación concretas que necesita esa población. El carácter secundario que hasta ahora ha tenido en instancias como la SEPAZ y COPREDEH debe encontrar un giro a partir del acuerdo aprobado.
- b. Mantener una exigencia permanente para que el gobierno asigne los recursos financieros que permitan su desarrollo. Recursos que sobre todo deben estar en función de las medidas de resarcimiento para la población y no tanto para crear estructuras burocráticas que consuman los recursos que deben llegar a las víctimas, razón principal del Programa. La desconfianza de la gente a este tipo de instancias obedece a que se discursa mucho sobre las necesidades que tienen, pero que finalmente se traduce en muy poca respuesta a sus urgentes demandas.
- c. Luchar porque el espíritu del Programa no se pierda y que, efectivamente, las medidas de resarcimiento se fundamenten en los principios de equidad, participación social y respecto a la identidad de las víctimas, de manera que se garantice una restitución no sólo material y económica, sino de reparación psicosocial y de dignificación de las víctimas.

Para el caso de los familiares de niñez desaparecida, la reparación al daño sufrido por la pérdida no se resuelve con dinero o cualquier otro recurso material, que en el marco de la campaña electoral puede convertirse en un buen discurso para engañar a la gente. No se vale plantear, como ya está sucediendo en las áreas rurales, que si no se vota por tal o cual candidato, no habrá medidas de resarcimiento.

En los familiares poder reparar las heridas de la violación de que fueron víctimas sólo tiene un mecanismo de resarcimiento, cual es saber la verdad de lo que ocurrió con sus pequeños luego que fueron capturados por el ejército y, en el mejor de los casos, volverlos a ver, poder de nuevo abrazarlos.

De ahí que la información veraz y el compromiso por aportarla desde los organismos del Estado que tuvieron responsabilidad en los hechos, es una de las medidas más importantes a implementar en el marco del Programa Nacional de Resarcimiento. En particular el Programa "Todos por el Reencuentro" tiene decenas de casos cuya pista se ha perdido luego que los niños y niñas capturados fueron llevados a los destacamentos militares, desde donde fueron trasladados a otros lugares o fueron regalados o adoptados, etc.



en memoria de Luis Curruchiche

El día 28 de mayo, debido a una enfermedad causada por una vida llena de sacrificio y limitaciones, falleció Luis Curruchiche.



A principios del año 2000 nos tocó visitar por vez primera a Luis Curruchiche en su aldea de Santa Anita Las Canoas, San Martín Jilotepeque. No obstante que esa primera reunión estuvo marcada por cierta desconfianza de su parte, poco a poco Luis se fue convirtiendo en un importante miembro del Programa "Todos por el Reencuentro".

Su experiencia de vida, desgarrada por el asesinato de su esposa y la desaparición forzada de tres de sus hijos y tres sobrinos en 1982, le habían dado mucha fuerza para luchar y enfrentarla, desde una actitud de mucha naturalidad y sencillez, como es característico entre la verdadera gente del pueblo.

No obstante que el trabajo por encontrar a dos de sus hijas desaparecidas era complicado, Luis siempre mantuvo la confianza de que el esfuerzo valía la pena. El 15 de diciembre del 2001 pudo concretarse el primero de ellos, al reencontrarse

Líder comunitario, alcalde auxiliar, promotor de salud, militante, revolucionario

con su hija Aura Marina, quien había sido capturada por el ejército 19 años atrás.

Ahora Luis ha muerto y personalmente no podrá estar en el trabajo por seguir buscando la verdad de lo que le ocurrió a otra de sus hijas desaparecidas, con apenas 20 días y aun sin haber sido bautizada con un nombre, y su sobrino Giovanni, en aquel entonces de 9 meses de edad. Sin embargo, el espíritu de Luis, la disposición y actitud que siempre tuvo para acompañar el proceso de trabajo con otros familiares, en los reencuentros que se realizaban en otras regiones o durante los intercambios con familiares de niñez desaparecida en San Salvador, nos compromete en el Programa para que sigamos buscando no sólo a sus pequeños familiares desaparecidos, sino a todos aquellos que se perdieron en distintas partes de Guatemala.

La memoria de Luis debe comprometer a todos los que formamos parte del Programa "Todos por el Reencuentro" a redoblar nuestros esfuerzos por saber la verdad sobre los desaparecidos y trabajar con energía por encontrarlos.



Descanse en paz nuestro amigo
LUIS CURRUCHICHE

Lograr un reencuentro familiar es una tarea que inicia con la información mínima sobre la desaparición. En el transcurso de la investigación y el acompañamiento psicosocial que se hace con los familiares, se van uniendo los hilos que poco a poco logran llevarnos a conocer la verdad sobre el paradero de los niños.

A continuación, compartimos tres de los reencuentros que se lograron en este trimestre. En los primeros dos fue posible que los familiares pudieran abrazar de nuevo a su ser querido. En el último, el final de la investigación nos llevó por un camino diferente. El reencuentro de Don Francisco no fue con su hija, sino con la verdad. Una verdad que durante años no supo: Teresa murió.

Mario y Maximiliano

El 4 de junio en la aldea Pueblo Viejo del Municipio de Malacatancito, Huehuetenango, se reencontró Mario Enrique Tarax con su papá Maximiliano Tarax Herrera, quienes no se veían desde hace 22 años cuando Mario tenía apenas 3 años de edad.

Mario Enrique, quien ahora vive en Santa Cruz Verapaz, viajó con su esposa Josefina y sus cuatro hijos a reencontrarse con su papá y con nueve hermanos más que no conocía. El día del reencuentro coincidió con el cumpleaños tanto de Maximiliano como de Vidalicia, una de las hermanas de Mario Enrique. El recibimiento fue grande; se realizó un servicio para darle gracias a Dios por haber

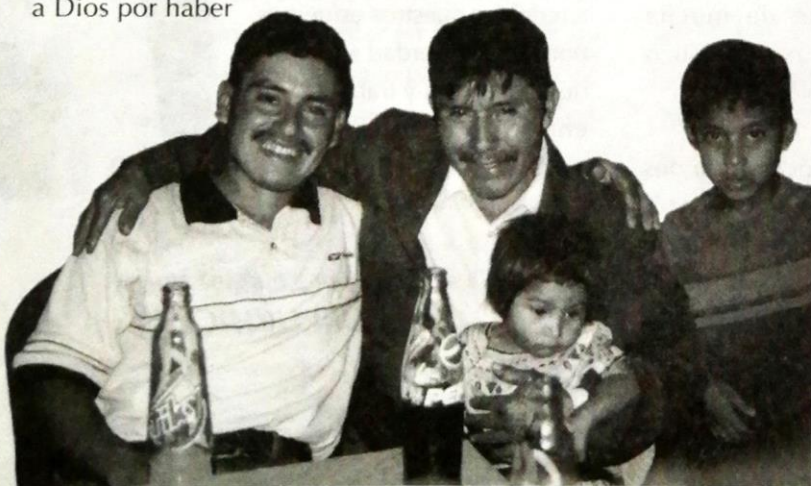
encontrado a Mario Enrique y se compartió un almuerzo con todos los asistentes.

Francisco Cedillo

El 10 de abril del 2003, Francisco Santiago Cedillo se encontró con la verdad. Después de años de buscar a su hija Teresa Santiago Brito, se confirmó que ella había muerto hace años.

Francisco perdió a la niña cuando el ejército asesinó a su esposa Feliciano en una aldea de Nebaj. La niña, de un año, fue llevada por un patrullero, de nombre Andrés, quien la cuidó como hija propia. Después de unos años Teresa se enfermó y murió. Don Andrés la enterró junto a su difunta esposa.

Después de hacer las averiguaciones necesarias se logró contactar a Andrés, quien ratificó que él había cuidado a la niña. El equipo de la Liga le planteó que don Francisco estaba buscando a su hija y que era importante que él le contara lo sucedido. Fue así que ambos sostuvieron una reunión en donde se confirmaron los hechos. Después Andrés mostró a Francisco el lugar donde



está la tumba de su hija, en el cementerio de Santa María Nebaj, Quiché.



Francisco se hizo acompañar de un sacerdote maya, quien realizó una ceremonia frente a la tumba de la niña y rezó por su alma. Si bien, esto no era lo que Francisco esperaba del proceso de búsqueda, ahora su corazón está tranquilo. Tal como él mismo afirmó una vez finalizados los ritos: "estoy contento porque ahora tengo donde visitar a mi hija para traerle flores y hacerle ceremonias de la costumbre". Una de las primeras medidas será ponerle un lápida con su nombre en la tumba.

Jacinto y su hermano

Jacinto Raymundo, como muchos quichelenses, perdió a sus padres y hermanos durante la guerra. Al momento de la ruptura familiar la familia vivía en Palop, Nebaj. Sus padres murieron y sus dos hermanas fueron trasladadas a diferentes comunidades.

Afortunadamente a éstas logró ubicarlas al cabo de unos meses. Pero a su pequeño hermano Jacinto junior, que apenas tenía 8 años, no logró

saber a dónde lo había llevado la ola de horror que elevaba la irracional violencia de aquellos tiempos. El pequeño Jacinto (actualmente Jonny), encontró la sobrevivencia uniéndose a algunas familias que buscaron seguridad en las selvas de Ixcán. Una familia en particular lo apoyó hasta alcanzar la adolescencia. Luego se desplazó a México donde vivió hasta la firma de la paz. Actualmente vive en Chimaltenango.

El 24 de junio, Jacinto viajó a la comunidad El Triunfo del municipio de Champerico en Retalhuleu donde se reencontró con su hermano mayor.

El reencuentro de este poco afortunado niño con sus hermanos y hermanas está marcado por la conciencia del cumplimiento de un deseo profundo y constante de vencer el dolor causado por tanta soledad. Jonny se reencontró con su familia, su historia y con el deseo de futuro. Los cambios en la vida del joven reencontrado son evidentes y positivos.



Catarina y sus tías

El día 21 de mayo Catarina Pacheco volvió a su comunidad Chisis, del municipio de San Juan Cotzal, Quiché. Allí le esperaban sus tíos paternos Ana, María y Juan Pacheco, quienes la recibieron con mucha alegría y con una fiesta. Aunque sus tías sabían que ella estaba viva, no la habían visto desde hacía 18 años.

Catarina viajó un día antes para llegar a la casa de sus tíos. Ella vive actualmente en la aldea I lom del municipio de Chajul, en donde se quedó

después de sufrir la muerte de su madre y padre y la separación de su hermano. Hoy día ella tiene un hijo de 5 años quien también viajó para conocer a sus tíos abuelos.



Floricelda Ajanel y sus hermanos

El 26 de junio en la comunidad La Primavera del Ixcán, Quiché, se reencontraron los hermanos Ajanel con su hermana pequeña Floricelda. La familia Ajanel inició este proceso hace un año. A través de la solicitud de búsqueda del señor Apolonio Ajanel. Este manifestó el deseo de localizar a su hermana menor, Eulalia, quien se había perdido hace 22 años.

La niña desapareció cuando apenas tenía 10 años. La menor fue capturada por las patrullas de autodefensa civil, quienes la tuvieron cautiva en Asunción Copón, Ixcán. Luego fue trasladada a la base militar de Cantabal, donde fue detenida durante un año. Posteriormente vivió con una familia en Salacuín, Alta Verapaz.

El maltrato la obligó a buscar nuevas alternativas de sobrevivencia en Cobán. Inconforme por la falta de oportunidades buscó mejorar su situación económica en la Ciudad Capital. Luego se trasladó a Mazatenango y, finalmente, se radicó en Salamá, lugar en el que vive actualmente y donde fue ubicada por el equipo de la Liga. El reencuentro fue una fiesta indescriptible ya que evocó viejas y actuales tristezas provocadas por los profundos sentimientos de soledad e impotencia. Pero todo este dolor fue compensado por la enorme alegría de ver ante sus ojos el milagro de tener a su lado a la familia perdida. El gozo reflejado en los abrazos y en las palabras de acogida fueron el sello de este bello momento.



la distancian o rompen los vínculos

Los caminos que han ido recorriéndose durante estos cuatro años de vida del Programa Todos por el Reencuentro, nos han llevado más allá de los confines de nuestro país. La violencia en ciertas áreas de nuestra nación llevó a los desesperados sobrevivientes a buscar refugio en otras naciones.

Muchos de los niños que ahora buscamos fueron conducidos por instituciones y por iniciativas individuales a buscar alternativas de subsistencia dentro de otras familias de múltiples nacionalidades.

Por un lado, se dio la necesidad de muchos extranjeros de vivir una paternidad que les vedaba la naturaleza y por otro lado el espíritu de solidaridad de estos extranjeros que dieron a muchos niños sus nombres y nacionalidades. Este es el caso de muchos pequeños que hemos localizado en diferentes países.

Es el caso de Marta González que actualmente vive en Estados Unidos; una muchacha originaria de Ixcán, Quiché. Otros casos con similares características es el de los niños José Luis, Mario Antonio y Gabriel entre otros que nacieron en Chituj, una pequeña comunidad de San Cristóbal, Alta Verapaz, y que ahora son ciudadanos italianos. Esto mismo ocurre con otros jóvenes que fueron trasladados a otros países de Europa y que nos han manifestado su interés por localizar a sus padres.

Es importante trasladar a ustedes familiares y lectores en general el efecto que ha producido en las familias esta separación. Ya que además de la distancia ha añadido barreras idiomáticas y culturales entre las partes separadas. Para el familiar que se ha quedado en el país, el hijo perdido y reencontrado en otra nación experimenta una mayor sensación de separación. Saber que sus hijos se encuentran en otro país genera una curiosidad intensa pero añade otros temores:

el no ser reconocido y aceptado. Añade la percepción de la reintegración como algo muy difícil de lograr.

Existe por otra parte un sentimiento ambiguo de orgullo y complacencia. Sobre todo cuando el hijo perdido manifiesta el deseo de reencontrar a sus padres. Saber que la suerte ha favorecido a la persona perdida es recibido como aliciente.

Obviamente la localización y los procesos de reintegración se dificultan y presentan nuevas dificultades. En los casos de adopciones es muy importante la mediación de la familia sustituta. Para ello ésta debe conocer, entender y solidarizarse con los padres biológicos. La colaboración de éstos es fundamental. Es de entender que en algunos casos lograr esta colaboración implica grandes esfuerzos de los familiares que buscan y de la Liga Guatemalteca de Higiene Mental ya que muchos padres adoptivos se ven amenazados y ven en riesgo la relación con los hijos de crianza.

Hay que saber que no todos los casos de los niños que viven en el extranjero fueron adoptados. Muchos de ellos vivieron una temporada con familias que les apoyaron únicamente en los momentos de emergencia y luego los menores debieron buscar la subsistencia por sí mismos.

Estos casos presentan procesos más complejos de búsqueda ya que se pierde con facilidad el hilo histórico de su vivencia fuera del cuidado de sus padres.

Afortunadamente, se han encontrado a varios niños en otros países (México, Estados Unidos e Italia) que a pesar de las diferencias cultivadas en su paso por estas culturas diversas, han manifestado su interés y deseo de reencontrarse con sus padres. Una muestra más de que la fuerza de la sangre y de los vínculos de la primera infancia son fuertes y percederos.

En el boletín anterior, usted pudo leer la historia del reencuentro y proceso de reintegración de la familia Pablo Gutiérrez. Ahora puede conocer a Manuela y a María, por medio de un video-documental de 14 minutos.

A finales del mes de marzo se acercaron al Programa los productores del espacio televisivo "La Camioneta" con el fin de coordinar la posibilidad de armar un documental sobre uno de los reencuentros que hemos acompañado. Esto como parte de una serie de documentales llamada: Rostros de la PAZ, financiada por MINUGUA.

Fue así que en los primeros días de abril, viajamos con el equipo de producción a Zacualpa y a Joyabaj para hacer las tomas y entrevistas con Manuela Pablo (madre biológica), María (hija reencontrada) y Enrique Gutiérrez (padre biológico).

Se conversó con cada uno de ellos sobre la importancia de dar a conocer su historia y cómo ésta genera esperanza en aquellos que todavía no se han reencontrado. Y aunque estar frente a las cámaras de televisión fue una experiencia que



los puso un poco nerviosos, todos participaron con entusiasmo. Creemos que hacer públicas las desapariciones de niños y niñas y los reencuentros que se han logrado realizar, es un recurso que alimenta la salud mental de los familiares, ya que es un reconocimiento de lo vivido; es una confirmación de una situación que por años mantuvieron en silencio.

Después de casi dos meses de post producción, el 6 de junio se presentó el documental "Tras tus huellas" en el estreno del programa "De Cerca" en Guatevisión. Si usted quiere verlo y saber más detalles del problema de la niñez desaparecida por el conflicto, puede conectarse a www.enfoques.org

WWW.LIGAHIGIENEMENTAL.ORG
 Todos por el reencuentro

¡Ya estamos en la RED!

Gracias al apoyo de la agencia suiza HEKS, desde el 24 de junio usted puede localizarnos en el ciberespacio en www.ligahigienemental.org en donde encontrará información sobre las seis áreas de trabajo que tiene la Liga. Además tiene la oportunidad de conocer con mayor profundidad el trabajo que estamos haciendo dentro del Programa Todos por el Reencuentro.

Esperamos sus comentarios y sugerencias sobre la página a liga@concyt.gov.gt

Julia Choc
 José López
 Aura M. Curruchiche
 Magdalena Brito
 María Pablo
 Buenaventura
 Pedro Brito
 Jacinto Chávez

Diego David
 Jacinto Raymundo
 Cecilia
 Fermina Maquín
 Juanita Maquín
 Liander Maldonado
 Macario Calachij
 José Brito

Guadalupe Ac
 Teresa Cedillo
 Catarina Pacheco
 Mario Enrique
 Jacinto Tarax
 Floricelda Ajanel

Estos son los 22 jóvenes que hasta el mes de junio de este año hemos reencontrado con sus familiares. De éstos 3 se hicieron en el año 2001, 11 el año pasado y en lo que va de este año se han acompañado 6 reencuentros.

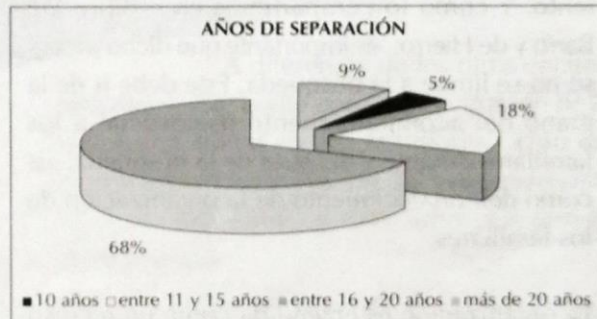
En cada uno de los casos se ha brindado acompañamiento para ir construyendo una sana reintegración. Este varía de acuerdo a las características de las personas, las condiciones en que viven actualmente, la distancia entre las comunidades donde viven y el tiempo que ha transcurrido desde el momento del reencuentro.

Como hemos dicho anteriormente: con el reencuentro familiar se termina un periodo de búsqueda pero inicia el proceso de reintegración. En esta oportunidad queremos compartir con ustedes algunos datos que les permitirán conocer mejor quiénes son las personas que se han reencontrado y que actualmente estamos acompañando en dicho proceso.

Para iniciar hay que decir que el 70% de los reencuentros se han realizado en el departamento del Quiché, lo que indica que la mayoría de procesos de reintegración se están haciendo en el mismo departamento.

El 45% de los reintegrados son hombres y un 55% son mujeres. Dato que es contrario a la manera en que se distribuyen los casos que han sido documentados, en donde aparece que el mayor porcentaje de desaparecidos es masculino.

Es importante tomar en cuenta que estas familias estuvieron separadas como mínimo durante 10 años; mientras que para la mayoría pasaron un promedio de entre 15 a 20 años para volverse a ver, como lo muestra la gráfica:



Durante estos años, cada uno vivió acontecimientos distintos y asumió nuevas formas de ser, sobre todo en el caso de los que estaban perdidos. Estos eran niños cuando desaparecieron y, actualmente, a excepción de tres, todos son mayores de edad.

Finalmente también hay que tomar en cuenta que el 59% de los jóvenes reencontrados tiene por lo menos un hijo. Esto es otra realidad con la que se debe trabajar principalmente con los padres, ya que deben ir comprendiendo que su niño desaparecido ya no es el pequeño que recordaban sino que es un adulto que incluso ya ejerce su paternidad.

Estos datos dan un panorama del reto que significa una reintegración familiar sana. Sin embargo, lo más difícil ya ha sido superado.

La desaparición forzada es un delito de lesa humanidad que genera un sentimiento de incertidumbre en aquellos que no saben sobre el paradero de su familiar. Este sentimiento se agrava cuando el desaparecido es un hijo, hija o nieto. De allí que:

el mejor resarcimiento para las familias que perdieron niños durante el conflicto es reencontrarse con ellos.

Ahora bien para llegar al reencuentro es necesario hacer un proceso, muchas veces, muy largo y lento. Y como lo compartimos en el libro *De Barro y de Hierro*, es importante que dicho proceso no se limite a la búsqueda. Este debe ir de la mano del acompañamiento psicosocial a los familiares durante y después de la búsqueda, así como del fortalecimiento de la organización de los familiares.

La organización es entendida como un recurso terapéutico que fortalece la salud mental de los familiares, como lo reflejan las siguientes afirmaciones hechas por dos familiares en un encuentro terapéutico:

"Ahora no busco a un hijo, busco a muchos hijos, no me alegro sólo por el mío, me alegro por todos los hijos que se recuperan..."

"Cuando le conté a los familiares la pérdida de mis hijos y me contaron lo que ellos habían vivido, dejé de sentirme sola y descansó un poco mi corazón."

El último relato refleja bien el viejo refrán: "una pena compartida es media pena". Y basados en la importancia de compartir y comunicar a los demás lo vivido no quisimos dejar pasar desapercibido el 21 de junio, día nacional del desaparecido, el cual se declaró en 1990 en conmemoración de los sindicalistas de la Central Nacional de Trabajadores desaparecidos por miembros de la policía judicial.

Esta es una fecha significativa para miles de guatemaltecos que perdieron a un familiar o amigo durante el conflicto. Es un momento para recordarlos de manera especial y hacerlos presentes entre la sociedad guatemalteca y a la

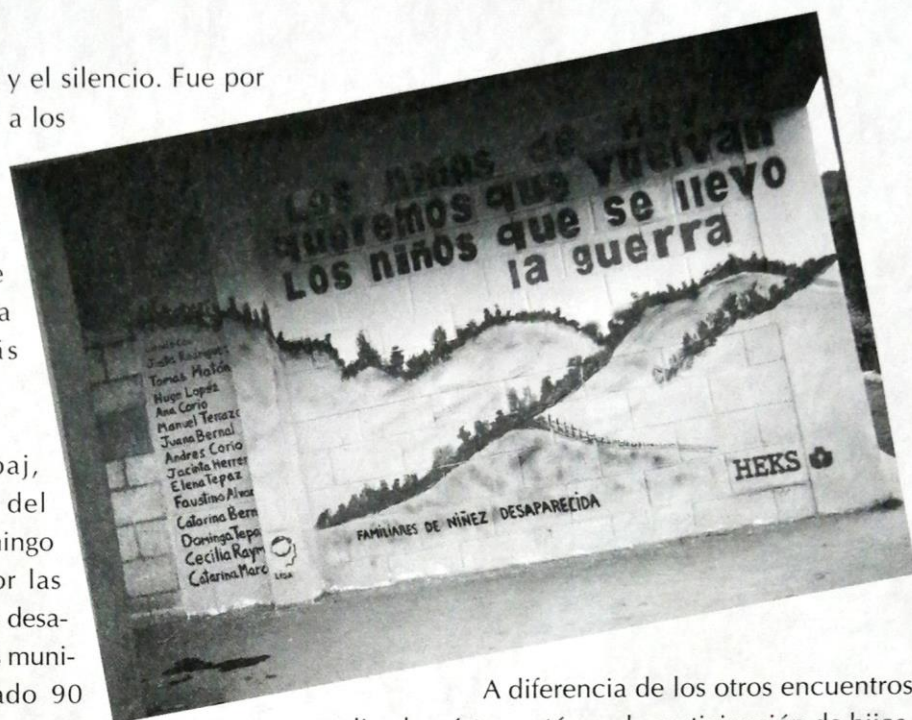


vez luchar contra el olvido y el silencio. Fue por ello que promovimos junto a los familiares integrados al Programa dos tipos de actividades conmemorativas del 21 de junio. La primera de tipo espiritual y la segunda con un carácter más propositivo:

1) En Santa María Nebaj, Zacualpa y Santa Cruz del Quiché el sábado 21 y domingo 22 se ofrecieron misas por las niñas y niños que continúan desaparecidos. (Sólo en estos tres municipios hemos documentado 90 casos.) En cada celebración participaron familiares del Programa Todos por el Reencuentro, que están en proceso de búsqueda.

Los sacerdotes leyeron el nombre y apellido de los niños y niñas desaparecidas en esas regiones y pidieron a Dios que pronto puedan saber sobre el paradero de sus hijos, hijas, nietos y hermanos. Las tres celebraciones fueron transmitidas por radio, de tal forma que cientos de guatemaltecos más se unieron con los familiares en oración por sus niños desaparecidos.

2) El 17 de junio, en la aldea Tzalbal, Nebaj, un grupo de 35 familiares ixiles participaron en un encuentro psicoterapéutico para trabajar el tema de la memoria y la importancia de la comunicación.



A diferencia de los otros encuentros realizados, éste contó con la participación de hijos, sobrinos y nietos de los familiares. Uno de los puntos importantes fue que los niños manifestaron su deseo por conocer más sobre sus familiares desaparecidos.

Como una parte importante del taller los niños asistentes colaboraron en la elaboración de un mural en una de las paredes exteriores del salón municipal.

El mural mide 3 metros y medio de largo por dos y medio de alto. Se pintó un paisaje de montañas, como lo muestra la fotografía, se escribieron los nombres de niñas y niños desaparecidos en esa zona y una frase que reza así: "Los niños de hoy queremos que vuelvan los niños que se llevó la guerra."

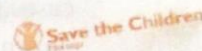
TRABAJANDO JUNTOS LOGRAMOS REENCONTARNOS

Todos por el
reencuentro

Niñez Desaparecida
por el Conflicto Armado Interno



LIGA GUATEMALTECA DE HIGIENE MENTAL
Tels.: 230-6471 2326269 238-3739



Si sabe de algún caso de niñez desaparecida durante el
conflicto armado interno en Guatemala comuníquese a:

PROGRAMA
**Todos por el
reencuentro**

NIÑEZ DESAPARECIDA POR EL CONFLICTO ARMADO
INTERNO EN GUATEMALA

11 CALLE 8-14 ZONA 1 230-6471
www.ligahigienemental.org



Save the Children
Noruega

LIGA GUATEMALTECA DE HIGIENE MENTAL

11 calle 8-14, zona 1, edificio Tecún, oficina 51, quinto nivel • teléfonos: 232 6269 230 6471 • fax: 238 3739
e-mail: liga@concyt.gob.gt • director: Marco Antonio Garavito Fernández • fotografías: Claudia Anleu, Marco Antonio Garavito, Guillermo Salazar • diagramación: huilderhernández • revisión textos: jaimé bran • 700 ejemplares, abril 2003
• impreso en: Editorial Serviprensa, S. A. teléfonos: 232-5424 / 232-9025

Créditos